

1 *“<sup>17</sup> Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.”* 1 Timoteo 1.17

## La Batalla de La Mente

**La barrera más dura que el cristiano tiene que superar**, es la batalla de la mente. Es en la mente donde se deciden todas las cosas en la vida de un ser humano. Somos lo que pensamos que somos, todas las trabas y barreras que nos detienen en nuestro camino, están en nuestra mente. Somos trinos, estamos formados por cuerpo, alma y espíritu, así nos lo enseña la Palabra del Señor, veamos: *“<sup>23</sup> Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”* 1 Tesalonicenses 5.23.

**Ahora bien tenemos en nosotros mismos dos naturalezas antagónicas**, que son irreconciliables. Por una parte tenemos el cuerpo, que la Palabra llama “la carne”, que es el asiento de aquellas cosas que nos producen algún tipo de placer, tales como el gusto, el tacto, la vista, sexo etc. Estos sentidos provocan pasiones y deseos que son contrarios al espíritu. La Palabra de Dios enseña que la carne es enemiga de Dios, veamos: *“<sup>7</sup> Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden,”* Romanos 8.7 Todo lo que procede de la carne, es aborrecido por el Señor nuestro Dios, todos sus designios, son enemistad contra Dios, no hay reconciliación o acuerdo posible. Es tan antagónico que Santiago dice que, el conocimiento que es de la carne es diabólico, veamos: *“<sup>15</sup> porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.”* Santiago 3.15 Podemos decir en base a esto que la carne es definitivamente mala y diabólica, vendida al pecado. La carne trae muerte y es nuestra mayor enemiga, veamos: *“<sup>6</sup> Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.”* Romanos 8.6

**La otra naturaleza que hay en nosotros es la espiritual**, y radica en el espíritu natural del ser humano, que nos da el Señor al nacer. Así como la carne es totalmente terrenal e inclinada al mal, el espíritu es totalmente bueno, pues procede de Dios, es la parte divina que tenemos de nuestro creador, veamos: *“<sup>7</sup> y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.”* Eclesiastés 12.7 Aquí el Señor nos habla de la separación del cuerpo y el espíritu, cuando la persona muere, *“el espíritu vuelva a Dios que lo dio”*. En base a lo anterior, podemos decir que la condenación, o la muerte segunda no es para el espíritu, sino para el alma, pues el espíritu regresa a Dios. En nuestro espíritu están todas las cosas buenas que se manifiestan en nosotros, y que proceden de Dios. Entonces tenemos dos naturalezas antagónicas en nuestro ser, ¿Cómo se puede reconciliar esto, como podemos tener paz? La respuesta está en el alma, podemos decir que todos los seres humanos somos exactamente iguales en lo que respecta al cuerpo y al espíritu. La diferencia en los seres humanos radica en el alma, el alma está asentada en nuestra mente y corazón, pero no es el cerebro ni el corazón. Es una parte espiritual intangible, que su conexión con el cuerpo está en la mente y el corazón principalmente.

**El alma es nuestra parte consciente, y podemos decir que somos nosotros**, o sea lo que nos define como seres individuales e independientes. Porque como vimos anteriormente, el cuerpo vuelve a la tierra y el espíritu a Dios. El alma es quien decide a quien obedecer; si al espíritu o a la

[www.abcdelabiblia.com](http://www.abcdelabiblia.com)

**Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente**

*¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡* Por: *Fernando Regnault*

carne. Las batallas de nuestra vida se realizan en nuestra alma, allí batallan la carne y el espíritu, uno empujándonos hacia la muerte y el mal, el otro hacia Dios y el bien. La Palabra nos revela de este conflicto así: *“<sup>17</sup> Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.”* **Gálatas 5.17** Somos diferentes por la razón de que nuestra alma está matizada, por las diferentes experiencias de la vida. El medio ambiente que nos ha rodeado, las victorias y los fracasos que hemos vivido. Cada persona es un mundo diferente, aun viviendo en la misma casa, hay marcadas diferencias en el alma. Mientras el ser humano vive sin temor de Dios, anda en la vanidad de la mente como dice la Palabra. No tiene problemas con su mente, pues no siente la necesidad de restringir nada, así que los malos pensamientos fluyen con libertad, y muchas veces hasta son de entretenimiento de las personas. Las personas están atadas espiritualmente, y no se dan cuenta ni lo entienden. Ahora bien, cuando venimos al conocimiento de Cristo, somos llamados a cambiar nuestra mente. Ésta tiene que ser cambiada, el apóstol lo manda de una manera determinante y firme, veamos: *“<sup>17</sup> Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente,”* **Efesios 4.17** Es que la única manera de comprender las verdades espirituales, es con una mente renovada y esto no depende de Dios, sino de nosotros. EL apóstol aquí no está pidiendo que oremos por una mejor mente, sino que la manera como se expresa deja claro que es una cosa que depende de nosotros: *“ya no andéis como los otros gentiles”*. Es un trabajo que tenemos que hacer, con la ayuda del Señor por supuesto, pero sólo eso; su ayuda, es nuestro libre albedrío y nuestra voluntad que está en medio de esta situación.

**La gran batalla se pelea en nuestra mente**, en nuestro entendimiento. Tenemos un enemigo que reina en las tinieblas y en la ignorancia. Nuestro Señor y Salvador Jesús, es la Luz y su reino de conocimiento de la Verdad y Sabiduría. El diablo manipula y engaña a las personas a través de cegar su mente, veamos: *“<sup>4</sup> en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”* **2 Corintios 4.4** Podemos decir que el diablo usa lo que ignoramos, para esclavizar a las almas mediante el engaño, por eso nuestro Señor dijo: *“<sup>32</sup> y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”* **Juan 8.32** Solamente podremos conocer la Verdad que hay en Cristo, renovando nuestra mente, veamos: *“<sup>2</sup> No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”* **Romanos 12.2** Y para eso tenemos que ser unos desadaptados de este mundo, por eso dice: *“No os conforméis a este siglo”*. Si estamos conformes y cómodos con este mundo, difícilmente entenderemos la Palabra de Dios, todos los que se sienten cómodos y felices en este mundo su entendimiento espiritual está cegado por el maligno. Notemos que también aquí la acción de cambiar nuestras mentes depende de nosotros, dice: *“transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento”*, claramente es una acción que depende de nosotros ejecutarla. La mente de Cristo no es algo que obtenemos junto con la santificación y la justificación al confesar el Nombre del Señor Jesús. Es producto de nuestra entrega a leer la Palabra, y cambiar nuestros puntos de vista por los de Dios, de cambiar nuestras palabras por las de El. La mente de Cristo en nosotros es producto de la madurez espiritual, del quebrantamiento de nuestra carne y nuestra sumisión a la dirección del Espíritu del Señor.

[www.abcdelabiblia.com](http://www.abcdelabiblia.com)

**Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente**

*¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡ Por: Fernando Regnault*

**En nuestra mente no sólo tenemos nuestros pensamientos**, sino que somos atacados allí por los demonios, para de alguna manera manipularnos. La Palabra lo enseña así: *“<sup>16</sup> Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.”* **Efesios 6.16** La Palabra del Señor no lo dice, pero les puedo asegurar que el maligno sabe de qué manera poner pensamientos en nosotros, sin que podamos detectar claramente la procedencia. Esto complica la batalla de nuestra mente, pues tenemos que discernir cuales son nuestros pensamientos y cuales son dardos para desviarnos del camino derecho. Es allí donde se impone que tenemos que conocer a Dios a través de su Palabra, es allí donde el conocimiento de la Palabra es lámpara a nuestros pies. Esta batalla para poder ganarla; tenemos que despojarnos de nuestro yo y de nuestra humana sabiduría. Nadie se puede enfrentar con el mal con su propia sabiduría y vencer, ya el Señor Jesús nos dio ejemplo, al enfrentar al diablo con la Palabra, y así fue que lo venció. Nuestra defensa espiritual es la Palabra de Dios, no en vano su símbolo es una espada. Quién no conozca la Palabra ¿Cómo enfrentará al maligno? El Espíritu Santo nos asiste, pero la Biblia dice que el Espíritu nos recuerda la Palabra y si no la leemos ni estudiamos ¿Qué nos recordará el Espíritu? No tenemos la herramienta del conocimiento de la Palabra para apoyarnos.

**Recordemos que:** *“<sup>18</sup> Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?”* **1 Pedro 4.18** Si hasta ahora no has sido atacado por el maligno, tarde o temprano sucederá, pues es una regla, cada uno tiene que pasar por allí. Aun el Señor Jesús fue llevado al desierto por el mismo Espíritu Santo para ser tentado por el maligno, ¿quién puede pensar que quedará exento de estas pruebas? Entre la armadura de la fe, se menciona “el yelmo de la salvación”, porque seremos atacados en la mente, muy duramente en momentos difíciles, para que creamos que el Señor nos ha abandonado, para que pensemos que no nos ama, para que dudemos de nuestra salvación. Sólo estar firme en el conocimiento de Cristo a través de la Palabra, nos mantendrá de pie en esos momentos de prueba. No es exageración al decir, que del conocimiento de la Palabra que tengamos, dependerá nuestra salvación, pues a Cristo lo conocemos por la Palabra. La apostasía que estamos viviendo y que se incrementará, está atacando la base de nuestra fe, eliminando versículos de las escrituras, y descalificando o poniendo dudas sobre aquellos que son pilares de la Verdad. Solamente por la Palabra entenderemos lo que el Señor nos ha concedido en Cristo, veamos: *“<sup>18</sup> alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,”* **Efesios 1.18** Una oración que debe ser prioritaria en los cristianos es: por sabiduría y revelación de la Palabra del Señor, de allí depende todo lo demás, porque en el evangelio todo es por revelación, Pablo oraba por esto para la Iglesia, veamos: *“<sup>9</sup> Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,”* **Colosenses 1.9** *“<sup>7</sup> Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.”* **2 Timoteo 2.7**

[www.abcdelabiblia.com](http://www.abcdelabiblia.com)

**Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente**  
*¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡* **Por: Fernando Regnault**